

La verdad sobre la muerte de Gaddafi y la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular Socialista

Reinaldo Bolívar

El jueves 20 de octubre, con el patrocinio de EE.UU., la OTAN y la Liga de Estados Árabes, azuzada por el Foro de Cooperación del Golfo Árabe, un grupo apátrida cazó y asesinó cruelmente al Mayor Líder Espiritual que haya tenido la nación árabe – africana de Libia.

En la actualidad, los analistas se limitan (de allí sus errores) a considerar la historia de Libia sólo a partir de 2003, cuando el Gobierno de Gaddafi se vio obligado, para garantizar la supervivencia de la nación, a realizar acuerdos de cooperación económica en el marco del Derecho internacional para superar el férreo bloqueo que desde los años 80 del siglo XX mantuvo Occidente. No se trataba de una entrega ni de un cambio en la orientación ideológica. Se trató de una estrategia que hasta han usado países amigos. Claro está, hubo extra limitaciones o ingenuidades, como el haber aceptado entregar las armas de alto poder defensivo, en especial los misiles tierra aire. Lo mismo que hizo el gobierno de Hussein: quedar a merced de la misericordia de sus captores. También hubo consejos mal intencionados de su entorno ya comprado, para enemistarlo con corrientes progresistas africanas, las cuales están muy adormecidas en la actualidad.

Gobiernos como los de Irán, Corea del Norte y Siria, conscientes de las amenazas, no han caído en la trampa del “arriba las manos y entregue sus armas”, fraguada en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU. La Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular Socialista sí cayó, tal vez pensando que, al convertirse en un suplidor seguro de combustible, en un gran inversionista en Occidente y en un seguro comprador de la producción manufacturada occidental, era suficiente para contener la sed de venganza imperial. Todo indica que los intelectuales libios, leales a la Revolución Verde, no confrontaron la historia de países del Sur que, tras derrotar a los ocupantes, fueron condenados al contraataque imperial. No estudiaron a Haití, a Yugoslavia, y dudo que se hayan asomado al modo en el que Europa occidental y EE.UU. acabaron con el socialismo africano, asesinando a los cabezas de los movimientos. Si lo hicieron, no fueron escuchados y se impusieron las voces de la quinta columna en el gobierno que, hoy comprobamos, era más fuerte que los hijos de Gaddafi, en cuya vida centraban la atención los críticos de la izquierda glamorosa del mundo, descuidando el verdadero peligro: el entorno burócrata que controlaba la variable de la formación ideológica y las relaciones internacionales.

¿Acaso por qué mataron a Lumumba, Cabral, Sankara, Machel, Modlane? La historia de que tenían muchos años en el poder no les cuadra a ellos, ni la invasión por petróleo, ni la patraña de que eran dictadores. Eran nacionalistas, socialistas, se oponían a la colonización, a los multilaterales neoliberales y luchaban por un África unida y en coordinación con América y Asia.

El más reciente de estos mártires fue John Garang, Vicepresidente de Sudán del Sur, que predicaba la integridad del país de mayor tamaño territorial en el continente. Misteriosamente el helicóptero que los trasladaba se estrelló en 2005, algo similar a lo que pasó con Samora Machel en Mozambique. Para los que no les convenga la prédica de la integración y la unidad del Sur, no hay otra salida que matar a los predicadores. Más aún si están ejerciendo el poder. ¿No siguió usted el acoso contra el ex Presidente

de Costa de Marfil, Laurent Gbabo, a quien ahora pretenden juzgar en la ignominiosa Corte Penal Internacional? ¿No recuerda los bombardeos que hacían contra la casa de Yasser Arafat en Palestina? El magnicidio es una política de Estado (de EE.UU., Europa occidental, Israel, entre otros) para aniquilar las ideas. Primero, declara al objetivo como “Dictador”, le abre un expediente en la arrodillada Corte Penal Internacional y luego lo ajusticia. Caso contrario, lo encarcelan a perpetuidad.

LA HISTORIA DE LIBIA

En páginas web del estilo de Wikipedia, a la que inexplicablemente citan investigadores muy serios y le hacen copia y pega cientos y cientos, aparece el rey Idris como el fundador de Libia. Y como a veces se lee por leer, se repite la mentira. Es importante comprender quién fue el señor Idris para la hoy malograda Libia.

Su nombre completo, Sidi Muhammad Idris al-Mahdi al-Sanusi, nació en Benghazi, Cirenaica, en 1890. Ya en 1911, Idris era Rey de Cirenaica y, como tal, firmó un tratado de paz y cooperación con Italia, la potencia invasora. Con tal acuerdo el rey Idris recibió dinero de los italianos, quienes de esa forma aseguraban la paz de los territorios conquistados.

Pero los italianos no querían ser menos que Francia y Reino Unido y, rememorando su pasado imperial, decidieron invadir toda Libia. Usurparon Tripolitania en 1922. Viendo Idris el peligro de que los italianos tomaran sus feudos y se olvidaran de su pacto de cooperación, valientemente huyó del país y se exilió en Egipto, bajo el amparo de sus nuevos amigos, los británicos. El joven rey no tenía problema alguno en negociar con los imperios de Europa siempre que se le garantizara su vida feliz.

El valiente reyezuelo pasa 25 años viviendo cual emir en El Cairo. Desde allí controlaba Cirenaica a través de sus hombres de confianza, radicados en Benghazi. Esperaba pacientemente su momento.

Cuando los aliados vencen a la Alemania Nazi y al eje, Idris se alegra de ver derrotados a los italianos. Sin perder tiempo se pone a la orden de Gran Bretaña y, como viejo rey de papel, les recuerda que el trono le pertenece sin importar que ellos se quedaran con el país. El hombrecito es devuelto a Libia en 1947. Inglaterra lo acoge en su regazo y le da precisas instrucciones. Atención, lector, aunque la historia de hoy es similar a la de 1949, no estoy hablando todavía del Consejo Nacional de Transición (CNT), fiel heredero de aquel lacayo.

El disfraz de rey, siguiendo el libreto británico, da el primer paso y proclama la Independencia de Cirenaica, mientras los británicos cocinan ante la recién nacida ONU la unificación libia, sin oír los pareceres de las tribus de Tripolitania y Fezzan, que preferían una confederación y no una unión.

En 1949 la ONU resuelve la creación del nuevo Estado libio. Idris es nombrado rey del esperpento de Monarquía Federal Independiente de Libia y recibe el total beneplácito de la ONU, tal como en agosto de este año se lo dio al proclamado por la OTAN como CNT. ¡Cuántas coincidencias en tan sólo 61 años! De plano, Idris se aparta de la tradición árabe al asumir su reinado y abandonar su estatus de emir. Prefiere ser rey, como gusta en Reino Unido.

Obsérvese que el señor Sidi Idris no movió un dedo por independizar a Libia, ni siquiera a Cirenaica. Libia no fue independiente en 1949, ni en 1951, sino que fue meramente un protectorado británico avalado por la ONU. Pasarían 20 años para que se conquistara la anhelada independencia y fuera disfrutada por 42 años, hasta que el

tramado imperial volviera sobre sus pasos para restituir a los herederos del lacayo Idris en el poder.

De 1947 a 1960, Idris revivió su reinado al servicio de Gran Bretaña y de un hermano de ésta, EE.UU. Desde el territorio beduino era fácil controlar el Mediterráneo y la entrada a África. Los aliados ingleses establecen allí bases militares bien equipadas. Esas bases desaparecieron con Gaddafi que desde 2004 se dio a la tarea de construir en su lugar un puerto de aguas profundas para servir a África, así como de iniciar la construcción de una super carretera que aspiraba surcara todo el continente de Norte a Sur, es decir, de Libia a Sudáfrica. Gaddafi avizoraba, además, la existencia de un ferrocarril de esas dimensiones. “Locuras” de un árabe africanista que había abrazado desde 2001 la idea de una Federación de Estados de África.

Idris estaba tranquilo con el control autoritario sobre las tribus, ayudado por el poder de fuego de Occidente. Pero en 1960, del territorio desértico emana a borbotones petróleo. Las tribus reclaman que la nueva riqueza debe distribuirse en las provincias que constituyen la Monarquía Federal. Idris recibe nuevas órdenes: sofocar las justas aspiraciones de las provincias. Así que sin pérdida de tiempo hace aparecer una nueva constitución que crea la Monarquía Unificada, vale decir bajo su único mando (que es otro decir, pues no mandaba sino que ejecutaba).

Las transnacionales petroleras no tardan en instalarse. La ganancia irá directamente a ellas y, a cambio, mantienen los caprichos del rey y una guardia represiva que se encarga de acallar con balas cualquier protesta tribal. Idris desata, junto a la mayor corrupción de la que es capaz, la más cruel represión contra el pueblo.

De costumbres europeas, el cruel rey generó un verdadero racismo contra los subsaharianos o ‘la gente negra’, como ironizaba. Esa gente estaba prohibida en su reino y pagaba con su vida cruzar las fronteras de la Monarquía Unificada de Libia. Una limpieza étnica sin precedentes en el Norte de África se efectuó durante su tiranía tutelada. Las matanzas que hoy realizan los del CNT y la OTAN contra los inmigrantes de Níger, Mali, Chad, Mauritania y Sudán que viven en Libia desde la Revolución Verde son también legado de aquel tristemente célebre rey. Para Idris, Libia no era un país árabe ni africano, era del Mediterráneo europeo; por tanto, no podía convertirse en un refugio de emigrantes de color.

La violación de los derechos humanos por parte de la monarquía de Idris era pública y notoria. Era el títere fuerte desde 1911, o sea 58 años, primero al servicio de Italia y luego a las órdenes de Gran Bretaña. La bandera que adopta en 1949, que hoy vemos repetidamente, era su símbolo, que evocaba al imperio británico y sin ningún vínculo con el mundo árabe. Idris odiaba el panarabismo, detestaba a Nasser y al socialismo. Solo va a tener relaciones de cooperación con los países árabes al fundarse la OPEP.

LOS OFICIALES JÓVENES Y GADDAFI

El descontento era general. El petróleo no había traído ningún progreso a Libia. Ninguna infraestructura física, ni carreteras. Menos escuelas y universidades. Para 1968, un 80 % de la población sabía leer y escribir, y eso gracias a las escuelas islamistas. Apenas una centena había logrado ingresar a alguna universidad europea, puesto que en Libia no existían estas instituciones. Entre los privilegiados estuvo el joven beduino militar Gaddafi, quien estudió la secundaria en Benghazi, cuna del tirano, y parte de su educación universitaria en Londres, capital del imperio opresor. La tasa de mortalidad

infantil rondaba las 100 muertes por cada 1000 nacidos. Imposible para la población ver un médico, y el agua potable sólo se conseguía en los oasis. Sólo Idris y su entorno vivían bien, muy bien.

En 1969, un grupo de jóvenes oficiales, encabezados por el Coronel Muammar Gaddafi, derrocó el gobierno de Idris mediante un golpe de Estado incruento, en septiembre de 1969. El viejo rey se encontraba en Turquía recibiendo tratamiento médico, no regresó al país. Fijó primero su residencia en Grecia para luego solicitar asilo político en Egipto, país del que obtuvo la nacionalidad en 1972.

Ninguno, léase bien, ninguno de los fieles a Idris fue perseguido, torturado y menos aún asesinado. El gobierno revolucionario no dio al mundo, y menos a la ONU, motivo alguno para acusarlo de violento: que diferencia con la mortandad, con el holocausto de la OTAN y los idrisistas contra los libios en el reciente golpe de Estado, en marcha desde el 19 de marzo de 2011, que incluyó el magnicidio y el asesinato consecutivo de la familia Gaddafi. Toda una venganza preparada en Benghazi al mejor estilo del rey lacayo y con el poder de fuego de la OTAN.

El gobierno revolucionario realizó un juicio transparente, que duró 5 años, contra el rey títere. Muy diferente a los juicios sumarios a los que han sido sometidos líderes en Irak y Rumania, por ejemplo. La dirigencia de Idris fue juzgada con el debido proceso, no se cometió un solo asesinato. No se destruyó ninguna propiedad. No se quemó un solo retrato. Toda la familia del monarca tirano fue respetada. Cirenaica no sufrió vejaciones. Ningún partidario del monarca fue lastimado. No existe ninguna denuncia o testimonio que diga lo contrario. Gaddafi respetó los derechos humanos de quienes habían llevado a su pueblo al borde de la desaparición. En 1974, Idris fue condenado por cargos de corrupción y apropiación indebida. Moriría tranquilamente en su segundo hogar, en El Cairo, sin sufrir ninguna persecución política, el 15 de mayo de 1983, a los 93 años, de muerte natural.

Pero en sus últimos 11 años de exilio dorado, luego de la muerte de Gamal Nasser, activó una diplomacia personal y utilizó su incontable fortuna para torpedear al gobierno de la Revolución Verde. Tal como en 1922, no dejó de influir en su tribu de Cirenaica y desde fuera alentó a Benghazi para mantenerlo como bastión contrarrevolucionario. Con el aval de sus padrinos de Gran Bretaña e Italia, logró que Occidente bloqueara a la Gran Jamahiriya y declarara a Gaddafi terrorista, comunista, tirano. Idris actuó como lo hicieron hoy los que alzan la bandera monárquica, buscó el apoyo de los países de Europa occidental.

Fue muy fácil. Gaddafi se había aliado con Nasser y cometió el gran pecado de nacionalizar la industria petrolera y minera, expulsando a las transnacionales. Eso era imperdonable, hiciera lo que hiciera. Eso sólo se paga con la muerte, como lo pagaron los mártires africanos citados al principio de este estudio.

Con Gaddafi, Libia salió de las páginas de los buenos muchachos pro imperialistas. Los que conocen del Bloqueo en Cuba, pueden imaginar lo que le ocurría a la Libia Revolucionaria. Un bloqueo trae muerte. La lucha contra un bloqueo requiere estrategias que a veces rayan en la supervivencia del pueblo. Quien no lo comprenda así, se equivocará de plano al intentar juzgar al Gaddafi pos desbloqueo y si vamos más cerca se equivocará al analizar los cambios que en la actualidad realiza la revolucionaria Cuba. Y se equivocarán radicalmente al punto de justificar la tragedia que hoy vive la Gran Jamahiriya Libia. Cuidado con eso, no se dejen llevar por la inmediatez y el querer ser el primero en decir algo diferente. El escenario internacional actual es bastante escabroso como para estudiarlo con oxidadas o novedosas premisas comunicacionales.

REVOLUCIÓN VERDE

Como varios africanos que luchaban por la independencia, Gaddafi se preparó hasta los niveles universitarios, aún recurriendo a hacerlo en Europa, pero con la convicción de liberar de verdad a su país. Porque Libia no se independizó en 1949 cuando la ONU la convirtió en un protectorado de Gran Bretaña, tal como lo ha hecho en 2011, esta vez aumentando los años a más países de Europa. Libia fue realmente independiente a partir del 2 de septiembre de 1969. Así lo celebraron los libios en 2009, con actos llenos de alegría, de verde esperanza, de verde islamista, de verde agrario. Con desfiles espectaculares donde participó todo el pueblo y representaciones de todos los países de África e invitados de Europa, América y África. En ese entonces, Hugo Chávez se presentó en la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana realizada en Trípoli y en la sede del Libro Verde, de la que hoy sólo quedan fotos, pues fue destruida por completo por las bombas asesinas de la OTAN.

Gaddafi miró hacia el mundo árabe y al Sur. De hecho, la revolución adopta primero la bandera árabe y, al morir Nasser, una con variables, sin abandonar el panarabismo. Será en 1977 cuando se establezca la Bandera Verde. Entre los motivos que llevaron a Libia a adoptar este color están su visión africanista, la reforma agraria y la alusión directa al Islam, principal religión del país.

Gaddafi obtiene su legitimidad al haber ganado el liderazgo de su tribu Gadadfa, la mayor del país. A partir de allí, el resto de las tribus lo proclama maestro y guía espiritual. Tal proceder cultural es muy difícil de comprender para los occidentales que, al hablar de democracia, lo hacen a imagen de su realidad y circunstancias, sin detenerse a revisar la cultura de otros pueblos originarios. El modelo multipartidista occidental implementado a sangre y fuego en África por Europa no responde a la concepción espiritual y cultura de aquellos pueblos. Nosotros los occidentales nos negamos a entenderlo. La democracia tiene varias interpretaciones, imponerla desde un solo punto de vista es intervencionismo.

Al consagrarse la Revolución, Gaddafi plasma sus ideas fuerza socialistas en el Libro Verde. El libro de contenido claramente socialista es uno de los pocos documentos escritos desde una revolución para señalar el camino, en especial, en un pueblo musulmán donde la conducta pasa muchas veces por el discernimiento a discreción que hacen los que detentan el poder del Corán. La Revolución Verde siempre la tuvo muy clara con aquel documento de pocas páginas y fácil lectura.

Pocos en Occidente han estudiado el funcionamiento de la democracia libia. El gobierno libio de la revolución, superó con creces las monarquías pro occidentales del mundo árabe, que de manera insólita apoyaron y financiaron a la OTAN bajo la premisa de darle democracia a Libia. Para los que conocen el funcionamiento del gobierno de la Gran Jamahiriya (gobierno de las masas), podrán dar fe de la proliferación de movimientos sociales de ese país y de los contactos con similares en el mundo. Mucha gente de la que este trabajo de seguro compartió en Libia con gente de avanzada de otros países. El apoyo de todo tipo, incluso financiero, de la Revolución Verde llegó a numerosas agrupaciones sociales de África, América y Asia. La formas de organización popular están definidas en el Libro Verde y no son letra muerta.

El Gobierno Verde dio un apoyo incondicional a los países más pobres de África, al menos 20 de ellos recibían cooperación para el desarrollo, mucho más alta que la dada por Europa, Japón y EE.UU. Países que inexplicablemente dejaron sola a la

Revolución de Gaddafi, como los de África occidental, en particular los de gobiernos islámicos que se beneficiaron de la cooperación solidaria de Libia en diversas áreas.

En lo multilateral, correspondió a la visión de Gaddafi darle un decisivo impulso a la Organización para la Unidad Africana que, reunida en Sirte en 2001, cambió a Unión Africana, con una energía nueva para la resolución de conflictos y con el apoyo financiero del gobierno libio, que apostaba a un gobierno único africano, que de tan sólo imaginarlo causa pánico a Occidente. En la Cumbre Extraordinaria de la UA en septiembre de 2009, esta organización decidió cambiar su Comisión de la UA, por una Autoridad Única Africana, propuesta impulsada con vigor por Gaddafi. La Unión Europea y EE.UU. prendieron las alarmas; nunca África había estado tan cerca del sueño de los padres fundadores.

LA NUEVA LIBIA: PAZ Y PROGRESO

La ONU siempre se ha ensañado con la Libia de Gaddafi. Tras las negociaciones de Idris y Gran Bretaña, la sometió a terribles bloqueos económicos que sin embargo no detuvieron el progreso del país. Para la monarquía británica, Libia les pertenece desde 1947 Idris se encargo de hacérselo sentir así.

La revolución cambió definitivamente la cara del país. La tasa de analfabetismo pasó de 80 % en tiempos de los idrisitas a 5 % en tiempos de Gaddafi; de 100 muertes por cada 1000 nacidos, la mortalidad infantil se redujo a 16 por cada mil durante la Revolución. El PIB Per Capita se catapultó a 12 dólares anuales y, para 2010, Libia ocupaba un índice de desarrollo humano (educación, salud y economía) de 54, el más alto de África; más alto que en los países del Golfo Árabe. Para que tengan una idea, Venezuela ocupa el puesto 75. El acceso al agua potable aumentó casi al 100 %, gracias a la construcción de 4.500 Kms de tuberías de 7 metros de diámetro, que transportan agua del subsuelo a todo el país. Y podrían hacerlo por 4.000 millones de años. A pesar de eso, actualmente tan monumental obra, considerada la Octava Maravilla del Mundo, está parcialmente destruida por los bombardeos humanitarios de la OTAN, al punto que Trípoli se encuentra sin suministro constante de agua. La Libia que no tenía universidades en 1969, recibía en la Revolución Verde a miles de estudiantes de todo el continente, de Asia y América, totalmente gratis. Hace poco un buen grupo de jóvenes Saharais que cursaban estudios allí debió salir apresuradamente del país por riesgo a perder su vida; igual lo hicieron jóvenes de Nicaragua que habían llegado con gran entusiasmo en octubre de 2010. Con todo seguro, entre los subsaharianos que cruzaban la frontera hacia el Sur, huyendo de las bombas, estaban los estudiantes que ahora quedan sin esperanza. No eran mercenarios, son jóvenes que aspiran a prepararse para ayudar a África. La OTAN no tuvo remordimiento en dejar caer sus bombas “sólo mata gaddafistas” sobre las universidades. Total allí con toda seguridad podía haber uno de la tribu de los Gadadfa estudiando: Guerra preventiva.

Y, como si fuera una pregunta de revista, ¿Sabía usted que hasta febrero de 2010 Libia tenía una sobre oferta de viviendas?, ¿que en el año 2009, por el alza de los precios del petróleo, cada familia del país recibió 15 mil dólares en efectivo para que cubriera cualquier déficit medico u otra necesidad?, ¿Qué, en caso de que alguna enfermedad no pudiera ser atendida en el país, el gobierno se hacía, sin mayor burocracia, cargo de los tratamientos en el exterior, incluyendo pasajes y manutención?, ¿que existía un programa de becas en el exterior para aquellas carreras que no se ofertaban en el país?

Por supuesto, ahora las grandes compañías europeas tendrán que construir viviendas, carreteras, hospitales, campos deportivos, edificios educativos destruidos por la OTAN, con la única finalidad de reconstruir y cobrar por ello.

Los libios no tenían razón para acabar con su paraíso. Eran felices. La venganza de los idrisistas vino como anillo al dedo a la OTAN y a la ONU. El aguerrido ejército de la Revolución combatió con el último de sus hombres. Nadie da parte de las decenas de miles de jóvenes soldados y oficiales que cayeron bajo el peso de las modernas bombas. A los propios CNtraidores se les escapó el dato de 50 mil. En Libia han perpetrado un genocidio que aún no termina. En ciudades donde se dormía a puertas abiertas, hoy sus habitantes, atemorizados, son asaltados constantemente por “rebeldes” que disparan alegres sobre los “gaddafistas” y expropian sus propiedades, violan a sus mujeres y matan a sus hombres para evitar “insubordinaciones” o cobran el hecho de seguir a Gaddafi. Son los idrisistas, aquellos a quienes la Revolución no tocó ni un cabello en 1969.

PARA SUPERAR EL BLOQUEO

Para superar el bloqueo y seguir por la senda del progreso, el Gobierno Verde idea una estrategia para eliminar el bloqueo y permitir que las importaciones de alimentos, medicamentos, bienes de capital, etc. regresen al país. Gracias a ello puede construirse el gran río artificial con empresas de Europa occidental y Corea del Sur. Si no se rompía el bloqueo en 2003, la sed hubiese mermado la población. Sin el rompimiento del bloqueo no se hubiesen construido los grandes puertos y aeropuertos, ni hubiese estado Libia armando una de las líneas aéreas más fuertes del Sur, que ya contaba con 40 aviones de última generación que volaban a 23 países africanos y estaban próximos a hacer un vuelo semanal a Venezuela, contribuyendo a derribar el peaje de tener que triangular por Europa para ir a la Madre África.

Las inversiones libias llegaron a Italia, cuyo Primer Ministro, de manera hipócrita, ofreció pagar los daños por la cruel ocupación italiana ocurrida de 1911 a 1947. Son 25 mil millones de dólares que debe Italia a Libia, que pueden dar por sentado que no pagará, como si se los debiera a Gaddafi y no al pueblo libio.

Gaddafi logró romper el bloqueo. Libia se catapultó por las vías del desarrollo. La industria turística nació con fuerza. De los países vecinos vinieron los subsaharianos y egipcios a buscar trabajo, no de mercenarios, sino a trabajar. Más de 3 millones desde Egipto y un número similar de los países del Sur. Todos los países africanos tienen su representación en Trípoli. Si algún país hermano no podía cubrir los gastos, el gobierno libio, comprendiendo la importancia de las relaciones regionales, se mostró presto a auxiliarle. La Libia Socialista, de un país paupérrimo, pasó a ser una potencia media, la quinta economía africana en ascenso.

En el ámbito internacional, el gobierno hizo una gran avanzada diplomática. En Sirte se construyó la mejor ciudad de conversiones de África, y de las mejores del mundo. Gaddafi en persona salió a predicar al mundo la necesidad de un nuevo orden mundial, de una transformación radical de la ONU y de una defensa del Sur contra el Norte, seguramente al tanto del error militar que había cometido al desarmarse.

En 2009, Gaddafi asistió a la ONU para gritarles que era hora de reformarla, de quitarle el poder al Consejo de Seguridad y dárselo todo a la Asamblea General. Ante los gobernantes del mundo lanzó contra el piso la hipócrita Carta de la ONU. Se enfrentaba de nuevo a su archi enemiga, la misma que lo había golpeado y que no

levantó la voz para condenar el bombardeo de su residencia en la cual murió una de sus hijas. Ignoraba Gaddafi que apenas dos años después de su presencia en la ONU ésta ordenaría bombardear a sus hijos y amigos y, al mismo tiempo, hasta su muerte. Ya en Julio había estado en una de las tantas cumbres de los países no alineados para reclamarles tanta pasividad ante las potencias. Ese día comenzó a hablar desde el centro del escenario hasta llegar al presidio el cual el canciller egipcio le negaba solicitándole “hable desde su puesto Señor Presidente”. Gaddafi, inmenso, le habló con su voz ronca: “Soy el Presidente de la Unión Africana, debo hablar desde el Presidium. Cuando le toque a la Gran Jamahiriya, hablaré desde mi puesto”. Fue una forma de plantearle al NOAL que era hora de hablarle de pie a Occidente y sentarse orgulloso cuando se sintieran escuchados.

Ese mismo año vino a Venezuela a la II Cumbre América del Sur-África. Ejercía la Presidencia Pro Tempore de la Unión Africana, y lo hacía con entereza y fuerza. En Margarita mostró su proyecto de la Organización del Tratado del Atlántico Sur, para la defensa militar y tecnológica de las dos regiones. Porque el Sur está vacío de transporte, de satélites, de defensas. Mientras el Norte lo tiene todo. Explicaba Gaddafi con su mano sobre un gran mapa que sostenía el Presidente Chávez en Margarita.

Y, en diciembre, de nuevo en Sirte, realiza la Cumbre Unión Europea – Unión Africana, y cierra exigiendo la desaparición de los monstruos de Bretton Woods: el FMI y el Banco Mundial. Definitivamente Gaddafi era peligroso. Allá estuvieron sus verdugos de Gran Bretaña y Francia.

Ya los había puesto en su lugar cuando obligó a Suiza a disculparse por el trato a uno de sus hijos, o cuando amenazó a la Unión Europea con no venderle más petróleo por el maltrato recibido por Libia. Esto sucedió en la Cumbre de la Liga Árabe, en Sirte en marzo de 2010, cuando Gaddafi ejercía la Presidencia Pro Tempore de esa organización.

Es bueno recordar que para ese momento, marzo de 2011, la Liga Árabe se comportó como Idris ante la ONU, no invitaron a Libia, que ese año ejercía la Presidencia. Gaddafi había anunciado que la Liga Árabe debía subir el perfil y ser más combativa en la defensa de sus miembros ante el imperio e Israel. Los árabes del Golfo no soportaban las actitudes antiimperialistas del beduino. Para ellos la unidad es sólo un asunto de declaraciones.

Para entonces, Europa había incluido a 188 ciudadanos libios en una lista de terroristas. Gaddafi, que comprende el poder del petróleo y la falta que le hace a Europa, le dio un ultimátum: “o eliminan esa lista injusta o no les vendo más petróleo”. La Presidencia Pro Tempore de la UE, ejercida por España, se disculpó y de inmediato invalidó la lista. Gaddafi los hizo arrodillar. No olviden esto los que insisten en decir que este hombre se puso al servicio de Occidente. Dense su tiempo de investigar, Internet no muerde. Gaddafi fue consecuente hasta al final con sus ideales y posiciones. Comprendía cabalmente su poder de negociación basado en el petróleo y lo utilizaba. Lo que sí es cierto es que Occidente se la juró. Los imperios no perdonan las humillaciones. Allí está Haití

El gran error de Gaddafi en esta negociación para superar el bloqueo fue la de entregar todas las armas disuasivas. De haber conservado un tercio de ellas apuntando a los ocupantes de antaño y de ahora de Libia, ni un avión hubiese atravesado el cielo beduino. No hubo en su aburguesado entorno quien se lo advirtiera. Gaddafi conservó el poder terrestre. Jamás hubiese perdido una guerra en tierra, y de no haber intervenido la asesina OTAN hubiese recuperado al menor costo todo el país. Lecciones.

Otro error del Líder Libio fue mantener durante mucho tiempo en el gobierno a elementos que se hicieron élites y comieron de las mieles del capitalismo. Muchos de ellos están ahora al frente de alguna fracción del CNT. Pero los mantuvo de consejeros y hasta le hicieron repetir una falsa apreciación sobre la rebelión en la vecina Túnez. Por algo su último canciller saltó la talanquera. Un canciller que colocó a los principales embajadores de la Gran Jamahiriya Libia en misiones tan nodales como la ONU, Unión Africana, capitales europeas, EE.UU. y otras. Un servicio diplomático a las órdenes de la traición, con sus banderas monárquicas listas para cuando llegara el momento.

Se le recuerda en Kampala, Uganda, apareciéndose con los presidentes del Caribe y los reyes étnicos de África, para decirle al mundo que la unidad y la integración deben ser más que meros discursos. Y qué de sorpresa nos tendría en noviembre con la III Cumbre ASA que se realizaría en Libia. Con él se va un pedazo de los sueños de América del Sur – África.

LA CONSPIRACIÓN

Le armaron la patraña a la Revolución Verde. Si algo le faltó a la Gran Jamahiriya Libia fue conformar un buen equipo publicitario de sus logros. Los medios occidentales posicionaron la imagen de dictador y violador de derechos humanos de este hombre. Pero en los informes de la ONU de los últimos 10 años no aparece una sola denuncia contra aquel gobierno. Libia suscribió bajo el gobierno de Gaddafi todas las convenciones y protocolos internacionales sobre el tema. Estaba al día con los organismos controladores de los derechos humanos, y cumplía con las metas del milenio. Se ha demostrado que Gaddafi no mandó a bombardear la Plaza Verde, que no hay fosas comunes en Libia, que hay participación de la mujer, que los derechos fundamentales estaban garantizados. Gaddafi ni siquiera persiguió al canalla de Idris y sus secuaces y en la ciudad de Benghazi la oposición actuó a sus anchas, armada hasta los dientes. A esa ciudad también llegó el progreso de la mano de la Revolución Verde. En Libia, Occidente ha ensayado todas sus tácticas modernas de guerra, que incluyen escenografías gigantes para simular la toma de Trípoli y así desmoralizar al enemigo.

La conspiración llevaba años fraguándose. El Gobierno fue minado. Los principales cargos fueron tomados, como el de Primer Ministro, Canciller, Ministro de Interior y Justicia, Inteligencia, Petróleo y Minería. Hillary Clinton, concedora de esto, dio la partida en aquel discurso de abril cuando ordenó disimuladamente a las personas que acompañaban al Líder dejarlo. Y allí vino el goteo, y las muertes.

Los del entorno que se mantuvieron firmes fueron los hijos. Esos de los que varios analistas que caen en posiciones de farándula dicen: “los hijos de Gaddafi se desviaron”; y toda esa cantaleta que los aleja de la profundidad del caso, cayendo en lo que los medios quieren que se caiga.

La conspiración buscó apoyo en la realeza árabe y lo encontró rápidamente. Le convenía, pues gran parte de las reservas internacionales de Libia se encuentra en el Golfo, y es mucho más que las reservas depositadas en Europa. Los países árabes patrocinaron la invasión con el propio dinero ahorrado para su país gracias a la administración Gaddafi. Eso en su momento debe salir a la luz pública.

Ahora bien, asesinaron al hombre que tal vez administró mejor a país alguno en la tierra, porque lo dotó de infraestructura y de un IDH alto; lo formó y fue capaz de tener en reserva 200 mil millones de dólares, suficientes para que su pueblo pudiera cumplir pagos internacionales por unos 50 años.

DE LA DOCTRINA CONTRA EL TERRORISMO A LA DOCTRINA ANTI DICTADURA

El terrorismo ha muerto. Ya no hace falta que pongamos el repetitivo párrafo que reza: “condenamos el terrorismo en cualquiera de sus forma y venga de donde venga”.

Ya EE.UU. dice que mató al fantasma de Bin Laden. Ya lo que llaman Al Qaeda se unió a EE.UU. y tiene su cuota de poder en Trípoli. Ya ETA tiró la toalla. Ahora hay que seguir luchando contra algo. Que mejor que los dictadores. EE.UU. creó muchos con su Doctrina de la Seguridad Nacional en América. Europa los tuvo bien poderosos como Franco, Hitler y Mussolini.

Ya el inefable Sarkozy lo ha dicho: “Buscaremos a los dictadores estén donde estén”. Y para que no haya lugar a dudas, en Internet ya aparecen mapas guías que señalan quién es dictador y quién es gobernante. Si alguien incomoda los objetivos imperiales, no importa que haya ganado elecciones limpias y observadas, será dictador. Y esos emires y reyes que gobiernan desde que nacieron son gobernantes. Van viendo.

La calificación es de los mismos que entronaron a Idris y asesinaron a Gaddafi. Aunque, cuidado, porque hay izquierdas exquisitas como la francesa capaces de criticar a Gaddafi y hasta de reprochar por qué los demócratas no salieron corriendo a apoyar al CNT. O algunos altos políticos no cuidan sus palabras y dicen: “a pesar de las críticas a Gaddafi...bla, bla”. ¿Cuáles críticas? ¿Haber desarrollado una estrategia para superar el bloqueo? ¿Haber firmado acuerdos con Occidente? Si eso lo han hecho muchos de nuestros países para diversificarse, para superar la dependencia. La alerta está en que Occidente es vengativo y avaro. Gaddafi siempre mantuvo sus ideales humanitarios y su posición antiimperialista. Cayó en su tierra, tal como lo dijo una y otra vez. Vio morir por goteo a sus hijos. Cuánto dolor de padre en el pecho de aquel valiente hombre de 69 años. Suplicó una y otra vez a las potencias como Rusia, China que hicieran detener los bombardeos, no para salvarse él, sino para evitar que siguieran matando a su gente, como la mataban en el bloqueo. Sería cobardía diplomática no preguntar en este momento ¿Por qué China y Rusia no vetaron la resolución 1973? Tenían que hacerlo. Y con dolor preguntamos ¿Por qué Sudáfrica, Nigeria y Gabón no votaron en contra de aquella aberración intervencionista? Le deben esta explicación al pueblo malogrado de Libia, a los pueblos del mundo. Los africanos deben volver al camino de la unidad que transitaban con Gaddafi.

Gaddafi, en su estrategia para darle vida a su pueblo, aceptó negociar con los traidores del CNT, hacer el juego occidental de las elecciones, distribuir el poder. Porque ni siquiera poder necesitaban los traidores que ya eran sus ministros y ocupantes de altos cargo en el sistema. Pero el CNT y la OTAN no lo querían a él, querían a toda Libia, como la tuvieron hace 42 años.

“En el mundo actual, la totalidad de los regímenes políticos son el resultado de la lucha que libran los distintos sistemas de Gobierno para alcanzar el poder, ya sea esta lucha pacífica o armada, como la lucha de clases, de sectas, de tribus, de partidos o de individuos se liquida siempre por éxito de uno de esos sistemas, individuos, grupo, partido o clase y por la derrota del pueblo, en consecuencia, la derrota de la verdadera democracia” (Mohammad Gaddafi, en el Libro Verde).

“Hice todo lo que pude para ayudar a la gente a entender el concepto de democracia real, donde comités populares dirigen nuestro país. Pero eso no alcanzó, como algunos, incluso las personas que tenían casas de 10 habitaciones, nuevos trajes y muebles me dijeron, nunca estuvieron satisfechos y tan egoístas eran que aun querían más. Fueron ellos quienes dijeron a los estadounidenses y otros extranjeros, que necesitaban "democracia" y "libertad" sin reconocer que es un sistema salvaje, donde el pez grande se come al chico, pero estaban encantados con esas palabras, sin tener en cuenta que en EE.UU., no hay medicina gratis, no hay hospitales gratis, no tienen viviendas gratis, no hay educación gratis y no tienen comida gratis, excepto cuando la gente tiene que mendigar o ir a largas colas para obtener un plato de sopa”. Testamento de Gaddafi, 27 de mayo de 2011.

Queda Gaddafi como maestro eterno de los libios, verdadero Padre Fundador de la Nación. El imperio y la monarquía han hecho retroceder a la Gran Jamahiriya Libia 42 años, que es como decir diez siglos. Los lacayos hasta le han cambiado arbitrariamente el nombre al país (obran igual en todas partes).

Necesario es estudiar la vida y obra de este gigante africano de trascendencia mundial. Que la Gran Jamahiriya Libia Árabe Popular Socialista no espere un ciclo de Idris para retomar la senda de la Independencia. La lucha continúa.

“No hay alternativa para mí, tengo que sostener mi posición y, si Dios quiere, moriré siguiendo su camino, el camino que ha hecho a nuestro país rico, con tierras de cultivo, con alimentos y salud, y que ha permitido incluso ayudar a nuestros hermanos y hermanas africanos y árabes a trabajar aquí con nosotros, en la Jamahiriya Libia...” Testamento de Gaddafi; 27 de mayo de 2011.

Honor y gloria a Mohammad Gaddafi, Padre Fundador de Libia, impulsor de la Unión Africana. Mártir por la Revolución de los Pueblos.

Caracas, 24 de Octubre de 2011